

## **Testimonio Santiago X. Sierra, la generación de 1929.**

*IISUE, La Generación de 1929. Testimonios. Entrevistas de Jorge Mario García Laguardia*

*La Autonomía universitaria en México, México, UNAM, 1979. (Colección Cincuentenario de la autonomía de la Universidad Nacional de México, v. 1). Pp. 375-378.*



Santiago X. Sierra

*Nació en la ciudad de México, en 1907, haciendo sus estudios en la misma ciudad. Recibió el título de abogado en 1933, alternando sus labores con el periodismo como colaborador en las páginas editoriales de “El Universal Gráfico”, “El Universal” y otros diarios de 1930 a 1944, y de 1974 a la fecha en “El Sol de México”.*

*Durante la lucha en 1929 por la autonomía de la Universidad, activista por la misma y director del periódico estudiantil “El látigo”. En 1936-37 sirvió la cátedra de Geografía Económica y Social en la Extensión Universitaria de la Universidad Nacional Autónoma de México y fue director del Centro Francisco Giner de los Ríos para obreros y campesinos de la misma Universidad. En 1938 a 40 sirvió las cátedras de Literatura General y Geografía Económica y Social en la Escuela Normal de Durango, siendo secretario general de Gobierno en dicho Estado.*

*En 1940-41, fundador y primer director de la Escuela Politécnica “18 de Marzo” Autónoma, en Gómez Palacio, Durango.*

*En 1949 a 1963 delegado general de la Secretaría de Bienes Nacionales e Inspección Administrativa ante la de Educación Pública y Bellas Artes.*

*De 1963 a 1970 jefe del Departamento Legal de la Federación de Sociedades Mutualistas del Seguro Agrícola.*

*De 1970-1979 jefe del Departamento Técnico de la Federación de Socs. Mutualistas del Seguro Agrícola y Ganadero.*

*[Nota del entrevistador]*

1. La autonomía universitaria no fue ninguna concesión gratuita del gobierno federal. Fue realizada por los estudiantes que estuvieron en la Universidad en los años 1923 a 1929, la llamada generación del 29, después de una larga lucha inclusive cruenta. Se vino manifestando en los diversos Congresos estudiantiles de esos años. En realidad, aquella juventud estaba informada del documento de 1910 por el que don Justo Sierra inauguró la moderna Universidad de México, como de la directriz sostenida por su primer rector en 1912, licenciado don Joaquín Eguía Liz, quien sin tapujos habló de la necesidad de la autonomía, y también que en 1917 el gobernador de Michoacán, ingeniero Pascual Ortiz Rubio, había concedido la autonomía a la Universidad de San Nicolás en Morelia, capital del Estado.

Idénticamente nos eran conocidos los antecedentes al respecto en la ciudad de Córdoba, República Argentina, en 1918, y de La Habana, Cuba, así como de algunas peticiones que en distintas ocasiones se habían enviado a las Cámaras Legislativas con ese mismo propósito por organismos estudiantiles anteriores, sin que nunca se les hubiese dado curso ni hecho caso. Por los años de 28 y 29 tanto el estudiantado universitario como gran parte de su profesorado estaban convencidos de alejar a la Universidad de la presión política oficial, en sus “dogmas” y arbitrariedades de los políticos en turno



en el poder que con carácter faccioso alteraban la vida universitaria, la libre cátedra y el carácter de universalidad. El “úcase” expedido por las autoridades educativas de la implantación de reconocimientos semestrales, no tenía mayor importancia, pues se calificaba mensualmente y los reconocimientos o exámenes orales o escritos inclusive en ocasiones ante tres sinodales se verificaban con regularidad, pero sí fue la gota que colmó el vaso del malestar y se aprovechó dadas las circunstancias políticas generales de bastante confusión, para alcanzar la meta de la autodeterminación en el manejo de la Universidad con el movimiento de 29, que fue apoyado por todos los planteles de educación superior establecidos a lo largo de todo el territorio nacional, en respuesta a las comisiones o telegramas enviados o redactados por el líder Alejandro Gómez Arias, en su carácter de presidente de la Confederación Nacional de Estudiantes y directores del Comité de Huelga y misma persona que el 23 de mayo de 1929, en la tarde, redactara la petición de autodeterminación en el manejo de la Universidad al presidente de la República, licenciado Emilio Portes Gil, empleándose el conducto del jefe del Departamento del Distrito Federal, entonces doctor don Manuel Puig Casauranc.

2. Podría decirse que “el equipo” de Gobierno no presentó una posición uniforme y que hubo principalmente tres posiciones: la de las autoridades educacionales oficiales y las universitarias, rector, directores de facultades, etc., francamente antagónicas al movimiento y recurriendo inclusive a la fuerza bruta para reprimirlo. La del inteligente jefe del Departamento del Distrito Federal, que cuando fuera estudiante había signado una de las peticiones en ese sentido a la Cámara de Diputados y que expresó su simpatía por el movimiento cuya organización admiró; inclusive, en medio del tumulto y la agresión de que fue víctima el estudiantado el 23 de mayo en las calles de San Ildefonso y la Plaza de Santo Domingo, se hizo presente ordenando retirar a policías, bomberos y soldados. Algunos directores de facultades, como el de Medicina doctor Manuel Ocaranza, expresó su simpatía por el movimiento, valerosa y personalmente impidió la entrada de los polizontes a dicha escuela para perseguir estudiantes. Asimismo el gran maestro de sociología y filosofía don Antonio Caso, expresó su simpatía con el movimiento y, la tercera posición, otros miembros del gabinete se cuidaron de expresar oficialmente opinión alguna en espera de las instrucciones superiores.

Por lo que respecta al presidente don Emilio Portes Gil, un universitario, tengo la convicción que vio con simpatía el movimiento, pues asistió desde el balcón del Palacio Nacional a ver la manifestación imponente por numerosa. Mucho público se unió para oír a los oradores, como leer las “pancartas” y en algunas se leía la palabra -AUTONOMÍA”.

El único canal directo que recuerdo de comunicación con el presidente de la República fue el doctor Puig Casauranc, a quien hice referencia.

3. He tratado de señalar en las respuestas precedentes el anhelo de la autonomía de la Universidad con anterioridad a la situación sociopolítica del año de 1929, por lo tanto entiendo que el movimiento estudiantil puede considerarse con mucha parte académica. Estuvo necesariamente vinculado al PROCESO político general del país y tuvo contactos con el vasconcelismo por los estudiantes simpatizantes de la candidatura del ex-secretario de Educación Pública y militantes en ella, pero de ninguna manera puede entenderse la palabra “ligado” como “dependencia”; muchos estudiantes también de acuerdo con sus convicciones o intereses militaban en otros partidos; en conjunto, apoyaron la autonomía universitaria.



Por referencias que tuve de personas que acompañaron de cerca al licenciado Vasconcelos en su campaña presidencial, más atento a ella que al movimiento proautonomía, su punto de vista fue en el sentido que de obtenerse, dividiría más a la clase estudiantil, restándole elementos que serían atraídos por los otros partidos.

Pues hechos son amores y no buenas razones, la opinión del licenciado Portes Gil sobre la autonomía universitaria puede fácilmente conocerse: formuló la Ley de la Autonomía Universitaria, convocó al Congreso de la Unión a sesiones extraordinarias para su estudio y aprobación en su caso, como sucedió en julio de ese mismo año de 1929, naciendo la Universidad Nacional Autónoma de México. ¿Es necesario agregar más?

4. Todos saben que los sucesos en la juventud quedan grabados de manera indeleble, y entre los muchos que tengo están que el movimiento pro-autonomía de la Universidad, al ser secundado por la huelga de todos los planteles de educación superior del país, fue algo formidable y nacional que no se ha vuelto a repetir. La gran manifestación de varias cuadras hacia el Palacio Nacional desde donde el presidente la vio y escuchó.

En la calle de San Ildefonso, esquina con Argentina, mientras Baltasar Dromundo arengaba a la multitud, fue agredido con hacha culata de rifle por los esbirros policíacos y rescatado por los estudiantes, poco después, casi frente a la plaza de Santo Domingo. En la balacera, Aurelio Bailados, otro activista, fue herido por una bala de máusser. He expuesto que el anhelo de la autonomía era una constante antes de que culminara en el movimiento del 29. Puse mi grano de arena desde la dirección del periódico “El látigo”, en “Cóndor” o “Prometeo”, desde la Sociedad de Alumnos de la Preparatoria. En el 2º. Concurso de Oratoria, representé a la misma escuela. En los sucesos del 29, militante activo, con otros muchos citados en el libro (1978) “Crónica de la Autonomía Universitaria” de Baltasar Dromundo, destacado actor en el movimiento. Por lo demás, todos los acontecimientos me parecen importantes.

5. La Ley de la Autonomía Universitaria de julio de 1929, va a cumplir el año que entra 50 años, me parece excelente para su tiempo y colmó las esperanzas ideológicas de la juventud estudiantil al conseguir la autonomía del “Alma Mater” de la cultura nacional.

